

TILDE DIACRÍTICA

En las siguientes oraciones escoge la opción correcta señalándola con un círculo.

1. Él / El coche sé / se lo llevó él / el, la bicicleta me la quedé yo.
2. ¿Me preguntas sí / si tengo hambre? ¡Claro qué / que sí / si!
3. Ya té / te dijo él / el médico qué / que no té / te levantarás dé / de la cama.
4. Éste / Este problema es más / mas difícil qué / que aquél / aquel.
5. Sólo / Solo quiero qué / que vengas tú / tu sólo / solo a mí / mi fiesta.
6. La dueña dé / de la pastelería sé / se rompió una pierna, más / mas no dejó dé / de venir a trabajar.
7. Sí / Si mí / mi casa es muy pequeña para la fiesta, sólo / solo invitaremos a nuestros amigos.
8. No sé / se sí / si él / el quiere más / mas té / te.
9. Lo reconocí cuándo / cuando entró.
10. No me dijo cuándo / cuando vendría.
11. Él / El libro qué / que quiero es azul.

DIPTONGOS Y TRIPTONGOS

Sustitui las piezas viejas y reconstrui el aparato.

El enfermo sufría frecuentes vahidos.

No te prohibo que vayas si trabajas con ahinco.

No llego a estar desahuciado, pero estaba mal.

Yo rehuyo su compañía y rehuyo sus obsequios.

Aquel hermoso buey lo habian traído del Paraguay.

El convoy enviado por el virrey llego felizmente.

El señor Eloy habia estado años en Uruguay.

El Valderaduey es un afluente del rio Duero.

PON LOS ACENTOS

Se despido de el cortesmente

Ocupo en la carrera el vigesimoseptimo lugar

¿Que donde vive? No lo se; solo me dio su telefono

¿Por que no venis con nosotros a la clinica?

¡ Cuanta gente inutil hay aqui !

Estudialo antes del examen; despues no habra remedio.

Si me escuchais os enterareis, pero non dejais de hablar.

Ruegaselo de buenos modos; si dice que si, adelante

¿Cuando me hareis una visita? ¡Me teneis tan solo?

Dieciseis y dieciseis son treinta y dos.

Despues de una excursion de tres dias por la montaña, el famoso novelista R. Volvio a Viena por la mañana temprano, compro un diario en la estacion, y al hojearlo se dio cuenta de que era el dia de su cumpleaños. “Cuarenta y uno” penso, y el hecho no le dio ni frio ni calor. Volvio a hojear ligeramente el diario, y en un taxi se dirigió a su casa. El criado le informo de las visitas que habia tenido durante su ausencia, asi como de las

llamadas telefónicas, y le entrego la correspondencia sobre una bandeja. Él la miro distraído, abrió algunos sobres, cuyos remitentes le interesaban, y dejó a un lado uno de letra desconocida, que le pareció muy voluminoso. Entretanto le habían servido el té, y sentado comodamente en una butaca, hojeo nuevamente el diario y curioso entre los sobres; encendió un cigarro y tomó otra vez la carta que había apartado. La formaban, aproximadamente, dos docenas de carillas llenas de una escritura muy estrecha, de letra femenina, desconocida y trazada con alguna agitación; más bien parecía un original de imprenta que una carta. Casi inconscientemente apretó el sobre entre sus dedos sospechando que dentro había quedado alguna carta adjunta. Pero estaba vacío y carecía, lo mismo que la extensa epístola, de la dirección del remitente y de la firma. “Es curioso” pensó, y tomó nuevamente la carta entre sus manos. Arriba a manera de título, aparecía escrito: “A ti, que nunca me has conocido”. Muy extrañado, se detuvo. ¿Tratabase de una carta destinada efectivamente a él, o a una persona imaginaria? De pronto, saciando su curiosidad, comenzó a leer:

Stefan Zweig. Carta de una desconocida.